

Luis Alberto Aires Dupré

“Es una aberración poner un impuesto al diésel que usa la clase trabajadora”

El máximo ejecutivo de la AOP y BP dice que el adelanto electoral supone un parón en la política energética

Aires reivindica el papel del petróleo por el auge de la demanda global, y que cubre aún en España el 51% del consumo final de energía

DENISSE CEPEDA
MADRID

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Valencia, Luis Aires (Castellón de la Plana, 1966) es desde 2018 presidente de la Asociación Española de Operadores de Productos Petrolíferos (AOP), que agrupa a las grandes del sector: Repsol, Cepsa, BP, Galp y Saras. Una labor que compagina con la dirección de BP España, multinacional británica a la que se incorporó en 1991 y en la que ha desarrollado gran parte de su carrera profesional. En el proceso de transición energética, Aires defiende la neutralidad tecnológica, la competencia entre las distintas tecnologías, en vez de favorecer solo a una, las renovables. El máximo ejecutivo lamenta que las petroleras no hayan sido invitadas el pasado miércoles a la presentación empresarial del Plan Integrado de Energía y Clima.

¿Cómo afecta la incertidumbre política a la transición energética en marcha?

El anuncio de las elecciones ha supuesto un parón, un paréntesis, en los programas de transición energética; el Gobierno tenía la idea de preparar la Ley de Cambio Climático y, evidentemente, el tiempo que queda de legislatura no será suficiente para la aprobación parlamentaria. Pero sí tendrá tiempo de enviar a Bruselas el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima, y durante el resto del año se abrirá un debate sobre su contenido.

¿Cómo quedan las petroleras en dicho plan? No hubo representación de alto nivel del sector el pasado miércoles en la presentación a los empresarios.

No tengo ni idea; no se nos invitó, ni a la AOP ni a mí como presidente de BP, por tanto, desconozco el contenido. Tengo muchas ganas de que lo apruebe el Consejo de Ministros para poder leerlo [la entrevista se hizo el pasado viernes en la mañana].

El anteproyecto de Ley de Cambio Climático contemplaba, cuando se lanzó en noviembre, la prohibición de los coches diésel, gasolina e híbridos en 2040, pero el Gobierno recula y habla ahora de vehículos libres de emisiones y no de motor de combustión. ¿Han escuchado sus reclamos?

Lo desconozco. De lo que sí puedo hablar es de los principios que como asociación pensamos que son fundamentales. La transición tiene hacerse de manera coste-eficiente, es decir, que se primen aquellas medidas que reduzcan las emisiones de CO₂ al menor coste para la sociedad. ¿Por qué? Para mantener la competitividad de la economía española y para que las familias, los consumidores, puedan tener acceso a la energía a un coste razonable. ¿Y cómo se consigue? Con el principio de neutralidad tecnológica: que se cree un entorno donde las distintas tecnologías puedan competir entre sí, las que emitan menos primen frente a las más intensivas en emisiones. La transición energética lo que necesita es desarrollo de tecnología.

¿Quiere decir que la factura de la transición puede recaer sobre el consumidor?

Si no fuese coste-eficiente, habría una factura de la transición energética para todos los contribuyentes y, quizá lo más preocupante, podría generar una incertidumbre que afectase a las decisiones de las empresas para invertir en tecnologías más eficientes y a las de compra de los consumidores. Un ejemplo muy claro es la movilidad. Cualquier incertidumbre hace que el parque automovilístico español siga siendo cada vez más antiguo y eso va en contra de las emisiones.

¿Se refiere al impuesto al diésel propuesto por el Gobierno?

Es una aberración poner un impuesto al diésel, unos vehículos que son utilizados por la clase trabajadora, para beneficiar

con lo recaudado a las clases más pudientes, que son las que pueden comprarse hoy un coche eléctrico. Es tirar dinero público, cuando lo que se debe hacer es beneficiar a los conductores con coches antiguos, que no lo cambian porque no se lo pueden permitir.

El sector ha sido también bastante crítico con el coche eléctrico.

Quiero aclarar que como asociación jamás hemos hecho ningún comentario en contra del vehículo eléctrico, no estamos en contra de ninguna tecnología; todo lo contrario, lo que queremos es que se favorezca el desarrollo tecnológico a través de la neutralidad.

Y sobre la obligatoriedad de instalar puntos de recarga en las gasolineras con ventas superiores a 10 millones de litros que contempla el anteproyecto de Ley de Cambio Climático, ¿ha calculado el porcentaje de las estaciones afectadas?

No estamos en contra, rechazamos la obligatoriedad de invertir en un momento en el cual las tecnologías de carga de baterías no están todavía maduras, son incipientes, y sin tener en cuenta la demanda que pueda haber en una zona o la adecuación de la estación. En lugar de obligar, proponemos incentivar estas instalaciones.

¿Pero la asociación ha analizado cuántas gasolineras pueden verse perjudicadas? Desconocemos de qué volumen habla la ley.

El plan fija, además, que el mix energético sea 100% renovable en 2050. ¿Dónde queda la industria?

Desconozco, como dije, este plan. Pero sí el desarrollo tecnológico lo permite, podrá ser realidad algún día. El problema de las energías renovables hoy es su intermitencia: no siempre hay sol o viento.

¿Estudian las empresas entrar en el negocio de almacenamiento?

Sin duda, las compañías que están en AOP no nos dedicamos solo a vender productos petrolíferos, algunas estamos en gas, en la venta de electricidad o también en energías renovables vía solar, eólica y con biocombustibles. Estamos participando porque los silos van desapareciendo con la transición.

¿Qué sectores siguen siendo muy dependientes del crudo?

Hay sectores muy importantes que dependen totalmente: la pesca (98%), el transporte (95%) y la agricultura (71%). Los productos petrolíferos suponen el 51% de la demanda de energía final, la electricidad representa el 25%, y sigue creciendo. De ahí que nuestro papel actual y futuro sea muy importante.



En la transición, queremos que se favorezca la neutralidad tecnológica, la competencia de energías entre sí

